

La celebración del bicentenario de la Independencia... Un tarifazo de sentimientos políticos.

Nathalie Goldwaser Yankelevich
Investigadora del CONICET / UBA-IEALC
Dra. en Ciencias del Arte (Paris 1 Sorbonne) y Dra. Ciencias Sociales (UBA)

En este *rail* de actos, imágenes y palabras (8, 9 y 10 de julio), tres planos a tener en cuenta: los discursos presidenciales (tanto verbales como cibernéticos); los eventos y desfiles realizados en las provincias de Tucumán, Jujuy y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; y por último, los sentimientos (que en este caso son políticos) expresados en diferentes ámbitos por diferentes actores. En toda esta celebración, el descuido en las palabras y en los detalles, no siempre menores, por parte del actual Presidente argentino Macri, ha sido y es el recurso de distracción del actual gobierno. Recordemos que desde febrero existe una Directora General de Discurso.

¿Por qué evitar la historia acontecida aquel 9 de julio de 1816? La celebración de 2016 no pareció demandarla. Ese es el motivo de los tres puntos suspensivos en el título: no es la independencia de la Nación argentina, sino que se declaró la independencia de las Provincias Unidas del Sur, que incluyen espacios territoriales que hoy no son argentinos, y que además no se contó con el acuerdo de algunas provincias que pregonaban por otros ideales políticos como tampoco con los territorios ocupados por pueblos originarios, que luego serán desplazados por ejércitos argentinos.

Al parecer la eliminación a las referencias históricas no sólo es una cuestión de ignorancia y desinterés por lo que realmente es nuestra herencia cultural y política; es también una estrategia ideológica porque generar olvido y denostar el pasado reciente permite la repetición de un modelo de vaciamiento material, simbólico y discursivo a través de palabras fallidas que finalmente permitieron atraer a los votantes (ahora devenidos en público) que hicieron posible revivir los muertos de la felicidad.

En este bicentenario, se sucedieron dos discursos presidenciales casi exactamente iguales: uno en la provincia de Jujuy el 8 de julio; el otro, en la provincia de Tucumán. ¿Por qué Jujuy? Quienes saben de historia, podrían pensar que se debió a que esa provincia fue protagonista, en 1812, del famoso “éxodo jujeño”, someramente un movimiento independentista liderado por Manuel Belgrano para resistir la avanzada realista, antesala de aquel 1816. Otros, más “suspicientes”, podrían decir que se pretendió dar un mensaje en la provincia donde se encuentra presa (sin una situación procesal firme) una de las más importantes mujeres dirigentes de esa provincia, Milagro Sala. Pero no hay mención de ninguno de los dos hechos. El Presidente confiesa que está en Jujuy para dar un reconocimiento a los héroes anónimos porque “los jujeños pusieron mucho”, y que está trabajando para que nos conozcan en todas partes del mundo, sin mucho detalle es el detalle. Enseguida se interroga: “¿Qué pasó hace 200 años con ese conjunto de ciudadanos comunes y corrientes para poder pensarse independientes?”. La respuesta que el propio Presidente arroja es: “que el Estado nos guíe, nos acompañe pero no que nos condicione y nos aplaste”, y peca de anacrónica precisamente porque ni siquiera había una Constitución para dicha institución.

Tanto en el discurso de Jujuy como en el de Tucumán, luego de quejarse porque los libros de historia grafican a los personajes independentistas como “super hombres”, el discurso vira hacia una explicación justificatoria de por qué se vio obligado a tomar decisiones gubernamentales “difíciles” (se supone que se refiere a los tarifazos en los servicios vitales de luz, gas, agua), “que me duelen porque sé que a los argentinos les está costando”.

En ningún discurso hubo una sola mención a un nombre propio de la historia de la Patria. Un discurso cuyo tono es más de campaña electoral que de celebración. Se pone eufórico cuando habla del futuro y asevera una frase que repetirá exenta de relación causal “¡porque es acá, es aquí, y es ahora, juntos vamos a salir adelante!”, sin detalles hacia dónde queda eso.

¿Se dirige a un público exclusivamente infantilizado? Interrogante alimentado por las referencias que luego hizo al juego de cartas denominado “truco” y que aprovechó para transpolarlo a cómo no se debe conducir en la vida real; a que un país es como una familia y el que toma una decisión perjudica al resto; al spot de la empanada; que tuvo que tomar decisiones muy dolorosa; que hay que consumir la menor cantidad de energía para proteger el medio ambiente; hablar de la angustia de los patriotas y dirigirse al invitado Rey de España con el sustantivo amorosamente sentimental, “querido rey”.

¿Estamos ante un exagerado tarifazo de sentimientos inconexos? Si nos acercamos a los desfiles en las calles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, nos encontramos con un acontecimiento que al parecer no sucedía desde el 2000: las Fuerzas Armadas argentinas desfilaron ante la presencia de un Presidente, entre los que se encontraban el militar golpista retirado Aldo Rico. Pero un mensaje cibernético, un detalle, desde la cuenta oficial del Presidente Macri llegó sin aviso: se encuentra cansado y no participará de los desfiles militares. Luego hace su aparición pero para entonces ya eran muchas las expresiones al respecto.

Mientras los acontecimientos continuaban, todo un país aguardaba por el fallo de la Justicia de La Plata ante el tarifazo en particular el aplicado al gas, y por los anuncios “dolorosos” del gabinete presidencial (Peña, Aranguren y Garavano) explicando, sin cuidar detalles, cómo se redireccionarán los bolsillos de los habitantes de la Argentina independiente. Tres funcionarios que contradictoriamente a sus decisiones, pregonan por la no intervención del Estado en la propiedad privada de la ciudadanía.